

SANTOS y ANÉCDOTAS

El secreto de la santidad de Teresa de Los Andes, Alberto Hurtado y Laura Vicuña arranca de su devoción al Corazón de Jesús...

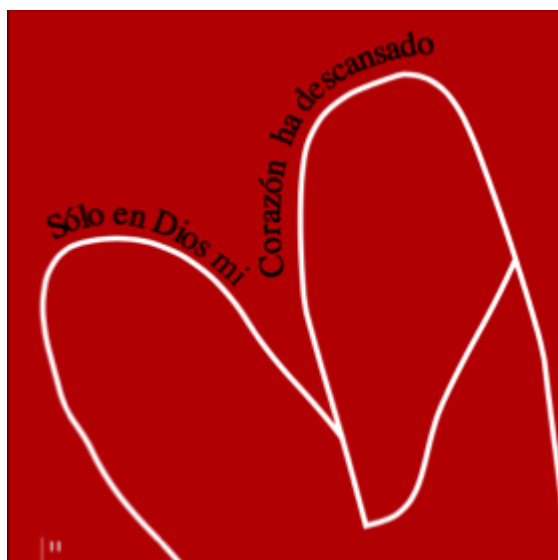


Fig.1. Ilust. de J. Aylwin en *Misionero del Amor* (UC, 2007).

En el Mes del Sagrado Corazón, nos alegra descubrir que el secreto de los santos chilenos arranca de su devoción al Corazón de Jesús. Repasemos, primero, quiénes son los chilenos llevados a los altares, para luego contemplar algunos pensamientos que nos ayudan a vivir con mayor devoción el mes del Sagrado Corazón.

A las puertas del siglo XX y con once años de diferencia, nacen en Chile santa Teresa de Los Andes (1900-1920), san Alberto Hurtado (1901-1952), la beata Laura Vicuña (1891-1904), y el beato Ceferino Namuncurá (1886-1905). En esos mismos años

nacen en el extranjero otros dos beatos, cuya prolongada residencia en Chile nos lleva a considerarlos “nuestros”. Es el caso del sacerdote español José Agustín Fariña (1879-1936) y de la religiosa argentina María Crescencia Pérez (1897-1932).

Teresa de Los Andes, la primera santa chilena, descubre su vocación mientras contemplaba una imagen del Sagrado Corazón. Comienza así una unión tan profunda con Él que llegará a ser mística del Sagrado Corazón y le ofrecerá su vida por la conversión de las almas:

“Mis ojos llenos de lágrimas se fijaron en un cuadro del Sagrado Corazón y sentí una voz que me decía: «Yo estoy solo en el altar por tu amor, ¿y tú no aguantas un momento?». Me dijo que me quería para Él. Que quería que fuese Carmelita [...]. He comprendido, como nunca, que había un Corazón al cual yo no conocía ni honraba. Pero ahora Él me ha iluminado. En este Divino Corazón es donde he encontrado mi centro y mi morada [...]. En la oración sentí que el Sagrado Corazón se unía a mí. Nuestro Señor me dijo que me abandonara a Él totalmente y atrajera a muchas almas al abandono total de sí mismas. Me ofrecí como víctima para que manifestara a las almas su infinito amor”.

S. Teresa de Los Andes (en Valentín Carro, 1995: 7, 19, 105)

Por su parte, el sacerdote jesuita san Alberto Hurtado vivía con gran devoción el Mes de Junio y en su programa radial “Hora Santa” animaba a los chilenos a sentirse profundamente amados, desde la contemplación de los corazones de Jesús y de María:

“La devoción al Corazón de Cristo y al Corazón de María tienen ese sentido profundo: recordar a los hombres entristecidos del mundo moderno que, por encima de sus dolores, hay un Dios que los ama. Junto a ese Corazón [de Jesús], nos recuerda también que hay otro corazón que nos ama: el Corazón de su Madre y Madre nuestra, que nos aceptó como hijos cuando su Corazón estaba a punto de partirse de dolor junto a la cruz; al ver cómo sufría el Corazón de Jesús, su Hijo, por nosotros, los hombres de esta tierra, redimida por el dolor de un Dios hecho hombre, que quiso asociar a su redención el dolor de su Madre y el de sus fieles. El mensaje de amor de Jesús y de María urge nuestro amor”.

S. Alberto Hurtado (en Mensaje en Hora Santa, 04-04-1994).

En cuanto a los beatos, emociona la profundidad con que la pequeña Laura Vicuña describe al Corazón de Jesús, en el diálogo que entabló con una amiga de su internado:

“Cuando sufro miro a Jesús y la cruz que lleva en su Corazón me alienta a tener paciencia. Si estoy triste o siento cansancio, las llamas del Sagrado Corazón me recuerdan que Él me ama y esto me da gran consuelo y ánimo para sufrir algo por su amor. [...] Esa corona de espinas que rodea al Sagrado Corazón nos recuerda lo que Jesús padeció en descuento de nuestros malos pensamientos, y que debemos guardarnos para no dar nuevos disgustos a su amoroso Corazón. Esa herida nos enseña que su Corazón está siempre abierto para recibir a todos los hombres, y que su deseo es que todos nos encerremos en Él. Que le hagamos compañía, que evitemos el pecado, que

cumplamos bien con nuestros deberes, especialmente amándonos los unos a los otros como Él nos amó. Sólo así será provechoso para nosotros llevar puesto el Santo Escapulario del Sagrado Corazón y honrar sus imágenes”

B. Laura Vicuña (en Crestanello, 2008:64-65).

Los demás beatos mencionados seguirán la misma línea. Uno de los amigos del sacerdote y mártir agustino José Agustín Fariña, Miguel Campo Rodríguez, refiere que como regalo de Primera Comunión, el padre Fariña regaló a su hermana un reloj de pulsera, en el cual pintó con sus propias manos la imagen del Corazón de Jesús.

Destaca, asimismo, la confianza con que el seminarista, beato Ceferino Namuncurá, deposita en el Sagrado Corazón su anhelo de ser ordenado sacerdote (sin llegar a conseguirlo por una enfermedad terminal):

“Quiera el Corazón Sacratísimo de Jesús y la Materna Bondad de la Purísima Concepción Inmaculada, bendecirme y tomarme bajo sus mantos seguros; ayudándome en mis estudios; dándome la Salud, Santidad, Sabiduría que me son indispensables para seguir con buen éxito mis atrasados estudios! ¡Oh, tengo verdaderamente una santa envidia a mis seis antiguos discípulos que este año jubilar de la Inmaculada, ofrecerán a tan buena Madre Celestial una brillante corona; consagrándose totalmente a su divino Hijo Jesús; revistiéndose con la vestidura del Divino Maestro, pasar del hombre viejo al nuevo; en fin, renunciando por completo al demonio, mundo y carne! ¡Que dichosos! ¡También ellos me debían de preceder! Pero Fiat volutas Domini [Hágase la voluntad del Señor]. El Señor no se olvida de sus criaturas”.

B. Ceferino, 20.11.1904, Carta.

Finalmente, sobresale el ansia misionera de la beata y religiosa María Crescencia Pérez, quien fue destinada a nuestro país para recuperarse de una dura enfermedad, y su mayor sueño era el de ganar corazones para Jesús:

Dios mediante partiremos para Chile donde me espera el buen Jesús para ganarle almas y sobre todo santificar la propia. [...]

Dios es buen Padre y no abandona nunca a sus hijos... así que les pido estén contentos y no se aflijan por mí, bien saben que gracias a Dios nada me falta y estoy en muy buenas manos. Yo estoy muy contenta y voy con gusto al nuevo lugar que Dios me ha destinado, eso sí no dejen de rezar mucho por mí para que me haga santa y haga mucho bien a las almas

Me olvidaba de decirles que me repuse bastante gracias a Dios y espero que en Chile me pondré mejor pues dicen que es un clima muy lindo.

B. María Crescencia Pérez, Carta, 05.03.1928.

Comprendemos, entonces, de dónde procede la hondura espiritual de los santos chilenos, entre huellas que nos guían hacia la eternidad.

M. Luisa Lecaros

¿Qué nos dicen estos santos chilenos hoy? Nuestro párroco Francisco Cruz nos comenta:

Que impresionante ver el influjo del amor del corazón de Jesús en cada uno de estos santos y beatos que vivieron en Chile. El amor de Dios transforma nuestros frágiles corazones en corazones fuertes para amar como Dios lo pide y esto cobra mayor influjo cuando la santidad de unos ilumina la vida de los que están a su lado. Jesús te pedimos que irradies las gracias y bendiciones de tu corazón a nosotros que vivimos en Chile en este tiempo tan necesitado de tu amor.

REFERENCIAS

Carro, Valentín. *Mi centro y mi morada*. Burgos: Montecarmelo, 1995.

Lecaros, M.L. *Misionero del amor* (2007). Santiago de Chile: Ediciones Pastoral UC. Disponible en <https://pastoral.uc.cl/wp-content/recursos/publicaciones/Mes-del-Sagrado-Corazon-2007.pdf>

Urruticoechea, S. *Uandes, en el Corazón de Jesús*. Disponible en <https://www.uandes.cl/libro-sagrado-corazon/>